

España y la Unión Soviética a finales de la Guerra Fría^[1]

Garrido Caballero, Magdalena

España y la Unión Soviética a finales de la Guerra Fría [1]
Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, núm. 19, 2019
Universidad de Alicante, España
Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521565532005>
DOI: <https://doi.org/10.14198/PASADO2019.19.04>

Dossier monográfico

España y la Unión Soviética a finales de la Guerra Fría^[1]

Spain and the Soviet Union during the final stage of the Cold War

Magdalena Garrido Caballero mgarridocaballero@um.es
Universidad de Murcia, España

 <https://orcid.org/0000-0001-7468-5960>

Resumen: El presente trabajo revisa las relaciones entre España y la URSS desde 1977, año en el que se reanudan las relaciones diplomáticas hispano-soviéticas, hasta el final de la Guerra Fría. Si el restablecimiento de las relaciones diplomáticas permitió ampliar el marco de los acuerdos bilaterales suscritos en distintos campos entre ambos países, el ingreso de España, años después en la OTAN, y su permanencia tuvieron un impacto negativo en la Unión Soviética y así se reflejó desde la esfera política y la propaganda soviética.

En 1985, la llegada de Gorbachov a la secretaría general del CC del PCUS implicó cambios en el interior de la URSS, con la puesta en marcha de la perestroika y una nueva política exterior, la *novoē myslenie*. Esta última se convirtió en protagonista de la propaganda desplegada por las delegaciones de las asociaciones de amistad hispano-soviética, presentes desde 1979 en España. Ello se debe a que hicieron de escaparate de la visión soviética de la política internacional. Sirvieron también para difundir mensajes en la línea de los movimientos sociales contrarios a la permanencia española en la OTAN y para concitar apoyo internacional al proceso de cambios que tuvo lugar en los compases finales de la guerra fría.

Palabras clave: España, URSS, Guerra fría, Perestroika, Propaganda.

Abstract: This article analyses Spanish-Soviet relationships from 1977, when Spain's diplomatic relations with the USSR resumed, until the end of the Cold War. On the one hand, the reestablishment of diplomatic relations expanded the framework of bilateral agreements signed in different areas by both countries. On the other hand, Spain's joining NATO for good a few years later had a negative impact in the Soviet Union. The Soviet propaganda duly echoed this from a political perspective.

Gorbachev's undertaking the General Secretariat of the CPSU in 1985, brought about important changes in the USSR with the implementation of Perestroika and a new foreign policy, *novoē myslenie*. The latter became the protagonist in Spain of the propaganda displayed by Spanish-Soviet friendship associations existing since 1979. These is due to the fact that they served as a showcase for the Soviet vision of international politics. They also displayed propaganda in line with social movements opposing Spain's permanence in NATO and, finally, gained international support for the process of changes taking place in the final stages of the cold war.

Keywords: Spain, USSR, Cold War, Perestroika, Propaganda.

En el plano internacional, España y la URSS no mantenían relaciones diplomáticas desde el desenlace de la guerra civil española. En los inicios de la guerra fría, España, aunque no estaba incluida en el sistema de alianza militar occidental, mantenía acuerdos bilaterales con EE. UU. y bases militares desde 1953 (Piñeiro, 2010). La URSS era el

blanco de la propaganda anticomunista de la dictadura franquista. No obstante, había establecido contactos puntuales, se habían dado pasos para corresponsalías permanentes de las agencias EFE y TASS (Krasikov, 1981, Dubinin, 1999), relaciones económicas vía terceros países, en 1971 se creó la empresa mixta Sovhispán (Yanyshov, 2016) y se suscribió un tratado comercial en 1972.

La transición política española tuvo una recepción positiva en la URSS [2]. No obstante, la política internacional reafirmó la orientación española hacia el bloque occidental al producirse la entrada de España en la OTAN, ratificada en el referéndum de 1986. A pesar de participar en bloques enfrentados en las relaciones Este-Oeste se dieron pasos significativos en la normalización y extensión de las relaciones bilaterales tanto en el plano diplomático como social.

Partiendo de estas premisas, en este trabajo se analizan las relaciones oficiales entre España y la URSS, junto a la labor de las asociaciones de amistad hispanosoviéticas en el afianzamiento de las relaciones entre ambos países durante la guerra fría. Además, atiende al despliegue de la propaganda soviética en España [3], reproduciéndose en la sociedad imágenes que rompían con la visión monocorde sostenida en décadas anteriores.

1. España y la URSS durante la transición política española

La transición política española supuso un nuevo marco para las relaciones entre España y la URSS, dando un salto cualitativo con la reanudación de las relaciones diplomáticas el 9 de febrero de 1977 [4], que se llevó a cabo en “un clima de cordialidad”:

Tras la entrega de la nota firmada de Gromyko al embajador Ferrer, que completa la parte soviética del intercambio de notas entre los dos ministros, de España, don Marcelino Oreja, y de la URSS, Andrei Gromyko, se brindó con champán soviético, subrayando en ambos brindis el carácter histórico del acto y de la normalización de relaciones entre España y la URSS [5].

Serguei Bogomolov y Juan Antonio Samaranch tuvieron una tarea ardua como embajadores [6]. Un año después, Samaranch, en el cargo entre 1977 y 1980, en declaraciones a la prensa española, instaba a mejorar las relaciones con la URSS:

Creo que se deben intensificar los contactos y elevarlos a nivel ministerial. [...] los intercambios son aún escasos y sólo rondan la cifra de los 250 millones de dólares. En el marco de la cultura las posibilidades son inmensas. La llegada a Madrid de los coros y danzas del Ejército soviético, constituyen un primer paso importante. [...] El tema de la ampliación del personal también está en estudio. Ambas partes contamos con medios escasos para desarrollar el trabajo, humanos y materiales. La URSS tiene en Madrid diecinueve funcionarios que serán aumentados, nosotros sólo tenemos cuatro diplomáticos que pronto también contarán con la ayuda de nuevos colegas que nos permitirán cubrir las necesidades existentes que afectan esencialmente a los sectores cultural, económico e informativo [7].

Las relaciones entre ambos países se incrementaron por medio de –visitas políticas, delegaciones, cooperación técnica– que se tradujo en acuerdos bilaterales en distintas materias (Garrido, 2009). La primera visita del Ministro de Asuntos Exteriores Marcelino Oreja a Moscú se produjo en 1979, y se abordó la importancia del desarme, y el reforzamiento de las garantías de seguridad para los países no nuclearizados. En otoño de 1979, Andrei Gromyko, Ministro de Asuntos Exteriores soviético, viajó a Madrid, expresando el deseo muto de acelerar el desarrollo de las relaciones para favorecer los intereses comunes de todos los Estados europeos^[8].

Yuri Dubinin, embajador en España de 1978 a 1986, comentaba en prensa la percepción especial y entrañable de España por factores históricos y culturales, a pesar de que en la primera fase de las relaciones soviéticos-españolas se dejaron sentir los recelos y el desconocimiento. Se acometió la mejora de las infraestructuras preexistentes en los países de Europa del Este para el desempeño de funciones más amplias a la labor comercial, en la que España tenía un saldo deficitario respecto a la URSS^[9]. También se llevaron a cabo acuerdos de cooperación científica en 1979^[10]. Así como el intercambio de exposiciones de pintura entre las colecciones del Museo del Prado y El Hermitage entre 1980 y 1981. La buena sintonía entre ambos países quedó simbólicamente representada en el monumento de A. S. Pushkin en el parque Fuente del Berro, regalado por el Mossoviet (el Consejo de Moscú) a los habitantes de la capital española^[11], y la estatua de Cervantes, regalada por la Alcaldía de Madrid, ubicada en el parque moscovita de la Amistad e inaugurada en 1981^[12].

No obstante, en este nuevo marco de relaciones también hubo momentos de mayor alejamiento con el ingreso de España en la OTAN. España había quedado adscrita al bloque occidental por el posicionamiento de la dictadura franquista y los acuerdos con EE.UU de 1953, renovados sucesivamente en un plano de desigualdad también en democracia. Para la URSS, según manifestó en una nota presentada en la embajada soviética de Madrid, el ingreso de España en la OTAN contradecía las perspectivas del acta de Helsinki. Esta idea fue rechazada por parte española, considerando la posición soviética una injerencia^[13]. En la misma línea que defendían los soviéticos se encontraban los grupos de oposición como el PSOE y PCE. Zagladin, miembro del comité central del PCUS en su visita a Bruselas, comentó que la adhesión de España a la OTAN supondría una alteración del equilibrio entre los dos bloques. Asegurando que era falso que la Unión Soviética poseyera armamento nuclear superior al de la Alianza. Teniendo en cuenta las cabezas nucleares y no misiles, la OTAN tenía un 50% más que la URSS^[14].

La Agencia TASS se hizo eco de la oposición soviética al acuerdo, recordando la nota que había sido rechazada por parte española:

The conditional acceptance of Spain into the North Atlantic Treaty Organization and repeated a warning that Moscow might take “appropriate steps” in retaliation. Representatives of the 15 Atlantic alliance members signed a accord on Madrid’s membership in Brussels on Thursday.

Spain will take its place in the alliance when the accord is ratified.

A Tass commentary, reflecting Soviet sensitivity about the alliance's efforts to strengthen its southern flank, said the move could have dire economic and political consequences.

Tass recalled a note of Sept. 7 saying that Spanish membership in NATO would violate Soviet interests. Spain rejected the note as interference in its affairs and Parliament ratified the Government's decision to seek membership^[15].

Este acuerdo finalmente se ratificó. Así, España se convirtió en miembro de la OTAN, simbolizándose al hacer entrega del documento de adhesión por parte del encargado de negocios español en Washington, Alonso Álvarez de Toledo, al Secretario de Estado norteamericano adjunto, Walter Stoessel. La culminación de este objetivo del Gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo en política exterior tuvo una serie de reacciones. El secretario general de la Alianza Atlántica, Josep Luns, declaró: "Hoy es un gran día para Europa, para la Alianza y para el mundo libre". Visión no compartida por portavoces de algunos partidos españoles de izquierda. Por el PSOE, Carmen García Bloise afirmó que el paso dado por el Gobierno "es una equivocación histórica que deberemos pagar", mientras Alianza Popular, Unión de Centro Democrático y los nacionalistas se mostraban partidarios de la inclusión en la Alianza Atlántica^[16].

Álvarez de Toledo señaló que España llevaba años colaborando en la defensa de Occidente, pero que a partir de entonces lo haría como miembro de pleno derecho. También mencionó que las negociaciones para la entrada en la OTAN y para la renovación del acuerdo bilateral de defensa con Estados Unidos eran procesos independientes. Al acto jurídico de la adhesión, le siguió el de carácter político en el edificio de la OTAN en Bruselas, el 5 de junio, con la presencia del Ministro de Asuntos Exteriores y de Defensa, José Pedro Pérez-Llorca y Alberto Oliart, respectivamente^[17].

De esta manera se hacía efectivo el programa político de la UCD y el discurso de investidura de Calvo Sotelo pronunciado el 18 de febrero de 1981. En octubre de ese año, el Congreso de los Diputados por 186 votos a favor y 146 en contra, aprobaba la proposición gubernamental para iniciar los trámites de la adhesión de España a la Alianza Atlántica, quedando rechazadas las propuestas de la oposición de izquierda para someter la adhesión a referéndum. UCD, con el apoyo de Alianza Popular y otros grupos conservadores, alcanzaba la mayoría parlamentaria necesaria para proceder al ingreso de España en la OTAN. Después le siguió la petición a Bruselas, sometida a la aprobación de los quince estados miembros, hasta llegar a los trámites formales de la adhesión de España a la OTAN.

Por tanto, se abría un proceso para fijar las modalidades de integración. Yuri Vladimirov consideró el camino emprendido de "resbaloso y peligroso" (Vladimirov, 1984). Con Reagan al frente de los EE.UU. el discurso fue más beligerante frente a la URSS a la que calificó como "imperio del mal" e incrementó el gasto militar con la Organización de la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDIO), puesta en marcha por el Departamento de Defensa de Estados Unidos en 1984.

El gobierno socialista ganó las elecciones en España en octubre de 1982, el ministro español de Asuntos Exteriores, Fernando Morán (del 3 de diciembre de 1982 al 5 de julio de 1985, visitó la URSS en la primavera de 1983) (Morán, 1980). En aquella ocasión, su homólogo, Andrei Gromyko señaló que la URSS instaba a mantener y ampliar sus relaciones con España en todos los terrenos y que “es de desear que España utilice su influencia, colocándola en el platillo de la paz de la balanza”^[18]. Gromyko tuvo un nuevo encuentro con motivo de la clausura de la Conferencia de Madrid. Ambas partes se pronunciaron a favor de profundizar en el diálogo paneuropeo (Gromyko, 1989).

La visita oficial a la URSS, en mayo de 1984, del jefe del Estado español, el monarca Juan Carlos I y la reina Sofía tuvo un gran eco mediático que contribuía a potenciar en el plano internacional un mejor “clima en el proceso de distensión y coexistencia”^[19]. En el transcurso de esa visita se celebró un encuentro del rey con K. Chernenko, secretario general del Comité Central del PCUS y presidente del Soviet Supremo de la URSS. Chernenko señaló que: “...en la historia de las relaciones entre nuestros países hubo tiempos difíciles y complejos. Pero también existieron páginas hermosas y brillantes. Afortunadamente, éstas son las que van dejando huellas más profundas en la memoria de los pueblos”^[20]. En este sentido se mostraba partidario del desarrollo de unas buenas relaciones acordes con la coexistencia pacífica. El embajador soviético Dubinin expresó: “Aspiramos a tener a España como amigo, no como adversario, pero hay que tener presente que la amistad es cosa de dos”^[21].

Desde 1977 hasta 1984 se habían triplicado las relaciones comerciales, habiendo alcanzado extraoficialmente la cifra de 127.132 millones de pesetas (de 1985). En febrero de 1984, se firmó el acuerdo intergubernamental para el desarrollo de la cooperación económica e industrial para un plazo de 10 años. A la altura de 1985, los contactos y relaciones intergubernamentales entre ambos países ofrecían una base cada vez más amplia de colaboración. Mientras menos se viesen afectadas las relaciones soviético-españolas por los altibajos de la situación internacional, más amplios y mejores podían ser los beneficios mutuos para ambos países, y para el fortalecimiento de la seguridad y la paz en Europa y en todo el mundo^[22].

España en este periodo concluyó la negociación de entrada a la entonces CEE. Así, el 12 de junio de 1985 se firmaron los tratados y actas de Adhesión a la CEE, hecho clave para dar por concluida la transición política española en el plano internacional (Lemus; Pereira, 2009). Desde el 1 de enero de 1986, España se constituía en un país miembro de derecho, lo que implicaba asumir compromisos sobre política exterior y de seguridad común. Dos años más tarde, el 14 de noviembre, España firmaba el protocolo de adhesión a la Unión Europea Occidental, de tal forma que contribuía al crecimiento y la consolidación de una defensa común europea.

2. España y la URSS durante la perestroika

M. Gorbachov al frente de la secretaría general del CC PCUS, desde marzo de 1985, acometió una serie de reformas. Mientras que la perestroika (reestructuración) era aplicada para modernizar el país, junto con medidas como la *glasnost* (apertura) y la “*демократизация*”, con la “*novoë myslenie*” no se referían únicamente a una nueva política exterior de la URSS, sino a la necesidad de un cambio en el plano internacional, advirtiendo de los peligros de la era nuclear, las amenazas medioambientales, y la ruptura social entre países industrializados y en vías de desarrollo. Desde el 2 de julio de 1985 hasta el 20 de diciembre de 1990, estuvo al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores soviético, Eduard Ambrosievich Shevardnadze. En esta etapa se emprendieron modificaciones estructurales en el aparato central del Ministerio, una renovación del cuerpo de embajadores y “una lucha contra el nepotismo” [23].

Gorbachov utilizó hábilmente a los medios de comunicación mundiales, hizo concesiones en la resolución de conflictos regionales, y promovió negociaciones para la reducción de armamentos [24]. Además, se granjeó una mayor aceptación internacional, las políticas conciliatorias del “Nuevo Pensamiento” hacia Occidente y la relajación del control soviético sobre Europa del Este facilitaron el final del conflicto de la guerra fría (Curtis, 1996).

La perestroika, en palabras de Gorbachov, promovía una política tendente a “acelerar el desarrollo económico y social del país y renovar todas las esferas de la vida” (Gorbachov, 1988). Presentándose como medidas que contaban con la aceptación del pueblo soviético. Fue objetivo prioritario de la propaganda soviética difundir los cambios en la URSS y explicarlos a través de editoriales soviéticas y organismos como las asociaciones de amistad. Respecto a la visión internacional:

En Estados Unidos, como en todo Occidente, existen diferentes interpretaciones de la perestroika. Por ejemplo, se ha dicho que es una medida impuesta por la desastrosa situación de la economía soviética y que implica un desencanto del socialismo y una crisis de sus ideales y últimos objetivos. Nada más lejos de la verdad que este tipo de interpretaciones, sean cuales fueran los motivos de quienes las mantienen.

Desde luego, la perestroika se ha visto considerablemente estimulada por nuestra insatisfacción con el modo en que han ido las cosas en nuestro país en épocas recientes.

Pero el más importante de los elementos que la han inspirado ha sido la comprensión de que no se estaba utilizando plenamente todo el potencial del socialismo. Ahora, en el septuagésimo aniversario de la nuestra Revolución, nos damos cuenta de ello con especial claridad.

La política exterior soviética fue valorada positivamente desde España, al promover la distensión, entendida como desarrollo del diálogo y los intercambios entre sistemas políticos y sociales diferentes con el fin de desmilitarizar, y promover soluciones pacíficas. Aquí entrarían la disuasión y defensa nuclear, el control y reducción de armamentos, y apoyo a la opción doble cero, para que se firmase un acuerdo Intermediate-

Range Nuclear Forces (INF) entre EE.UU. y la URSS para la eliminación de todos los *Longer-Range Intermediate Nuclear Force* (LRINF), lo que supondría la desaparición de los SS-20. Misiles cuyo radio de acción permitía alcanzar el territorio español (Zaldívar, 1988).

Con Fernández Ordoñez al frente del Ministerio de Exteriores (del 6 de julio de 1985 al 2 de junio de 1992), se dirimió la permanencia de España en OTAN. El PSOE ya no abanderaba la campaña contra la OTAN, con el eslogan ‘OTAN de entrada NO’, sino que se mostraba partidario de formar parte de la Alianza Atlántica, llegando a declarar Felipe González: “el que quiera votar que no, que piense antes qué fuerza política gestionará ese voto”^[25].

En el referéndum de 1986^[26], se preguntaba: ¿Considera de acuerdo con los intereses generales de España la permanencia en la Alianza Atlántica, según la posición del Gobierno arriba indicada? Tras el preámbulo en que se aclaraba la posición del gobierno, que solicitaba el voto afirmativo para la permanencia en la OTAN, bajo las condiciones restrictivas de participación de España en la Alianza Atlántica, que no implicaba incorporación a la estructura militar, sino que se mantendría la prohibición de instalar, almacenar o introducir armas nucleares en territorio español, así como la reducción de la presencia militar de Estados Unidos. Por tanto, se trataba más de dilucidar la forma de permanencia y la política de seguridad global, pero no de replantearse el ingreso^[27]. La participación fue del 59,4%, más alta de lo que se esperaba, el “sí” a la permanencia cosechó el 52,5% de los votos, el 39,8% optó por el “no”, y un 6,54% votó “en blanco”. Si el voto afirmativo se impuso en la mayoría de las comunidades autónomas y provincias españolas, Cataluña, País Vasco, Navarra y Canarias expresaron con claridad su negativa a permanecer en el seno del bloque atlántista (Martín Ruiz, 1987).

Con el triunfo del sí en el referéndum se daba cierre a la política de seguridad y defensa. Lluís Reverter, entonces jefe de gabinete del ministro Narcís Serra en Defensa, consideraba que la negociación para el ingreso en la Comunidad Económica Europea (CEE) hubiera sido mucho más complicada si no se hubiera desarrollado en paralelo a la permanencia en la OTAN. Además, los jefes militares eran mayoritariamente partidarios de sumarse a dichas estructuras como factor de modernización de sus unidades^[28].

La oposición a la integración en la OTAN se llevó a cabo a través de la movilización social, promovida por asociaciones de carácter internacional y nacional que cobraban vida en distintos puntos del planeta, especialmente significativa fue la tarea del Consejo de Paz Mundial, que se organizó a finales de los años cuarenta y al frente de la misma había líderes comunistas.

Un momento álgido de la movilización fue 1983 durante la crisis de los “Euromisiles”. Hecho que concitó preocupación en la URSS, donde se recogieron más de veinte millones de firmas, remitidas a la sede de la OTAN en Bruselas. Ese verano tuvo lugar la acción “Voto por la paz”, más de setenta millones se pronunciaron a favor de la paz y por congelar los armamentos nucleares. Otras acciones emprendidas entre el Este y el

Oeste fue la Carrera Ciclista de la Paz-1983 por territorio de la Unión Soviética, Finlandia, Suecia y Noruega. Los participantes no competían, pero llamaban la atención a favor de la lucha por la paz, sumando personas a su paso, sintiéndose, en palabras de Evgueni Zamulin, parte de una “familia internacional”, que confiaba en que se imitaran estas iniciativas (Grigoriev, Kasarin, Rudenko, 1984).

El movimiento anti-OTAN cobró un nuevo impulso en España a través de la constitución de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas en julio de 1983. Junto con las Mesas pro-referéndum, convertidas en Plataforma Cívica por la Salida de España de la OTAN, surgidas en 1984, capitalizaron la protesta contra la Alianza. A partir de entonces, pretendían que se llevara a cabo el referéndum claro y vinculante, así como el desmantelamiento de las bases y que los presupuestos se destinaran a políticas sociales. Desarrollaron movilizaciones de distinto tipo, marchas, cadenas humanas, concentraciones silenciosas, campañas de juguetes no bélicos, vacunación contra la OTAN^[29].

En mayo de 1986, tras el referéndum y el accidente de Chernóbil, se produjo la visita de Felipe González a la URSS, concertada un año antes. Gromyko señaló que no era del agrado la integración española en la OTAN, pero esperaba que la misma no impidiera el desarrollo de las relaciones bilaterales. Por otra parte, la gestión del accidente nuclear influyó negativamente en la percepción sobre la posibilidad de llevar a cabo reformas en la URSS. El líder soviético mostró más pragmatismo en su relación con Europa occidental, pese a que ante el despliegue de los euromisiles se había potenciado las contradicciones entre distintos países de Europa occidental. Gorbachov presentó propuestas tales como suprimir los misiles de alcance medio por ambas partes o prolongar la moratoria unilateral de pruebas nucleares subterráneas. Además, la Unión Soviética ofrecía posibilidades inmensas de cooperación en el terreno científico, cultural y económico nada desdeñables^[30].

En esta etapa se incrementaron los viajes, las visitas de ministros, parlamentarios, dirigentes y representantes de las organizaciones sociales de ambos países. Durante el viaje a España del ministro soviético de Exteriores Eduard Shevardnadze, en enero de 1988, se firmaron el Programa de Cooperación Comercial y Económica y el Programa de Cooperación Cultural y Científica para 1988-1989 (Borzova, 2017); el viaje de Fernández Ordoñez a la URSS, en marzo de 1989, sirvió para apoyar el proceso de reformas y fortalecer la cooperación bilateral. Es más, con la presidencia española de la Comunidad Europea en 1989, España actuó para iniciar la negociación de un Tratado de Cooperación y Amistad entre la CE y la URSS, intensificando y diversificando las relaciones pero, sobre todo, fomentando el diálogo.

Un momento de relieve fue la visita oficial de Gorbachov a España en 1990^[31]. El líder soviético, ya premio Nobel de la Paz, despertó, al igual que en otros países, simpatías, lo que se llegó a titular como “gorbimanía”. Así se recogió en los diarios españoles, destacando el clima de entendimiento durante el gobierno socialista, en una Europa sin

muro de Berlín (Martín de la Guardia, 2019), con una cooperación más extendida, en la que confluyan las ideas de “Europa casa común” y la posición española favorable a una proyección hacia el Este^[32].

La agenda fue muy intensa, los Reyes de España les recibieron en el Pardo, después visitaron el Ayuntamiento de Madrid y el Congreso de los Diputados. Mijaíl Gorbachov aceptó los nombramientos de doctor honoris causa por dos universidades de Madrid, la Autónoma y la Complutense^[33], aseguró que aceptaba las distinciones no por méritos personales sino por el reconocimiento a la “la importancia de la nueva política de la Unión Soviética”. En su discurso, realizó paralelismos entre la historia de ambos países con mención al trágico amor entre el noble ruso Resanov y la doncella española Conchita, en tiempos de la colonización de California. Pero también aludió a épocas difíciles, comparando de manera implícita el estalinismo y el franquismo, al afirmar: “Hemos sufrido en carne propia, que no en teoría, los efectos de una tiranía que valora en menos que nada la personalidad y aun la vida del individuo”^[34]. Es más, en la URSS hubo un proceso de revisión del pasado soviético (García, 2015). Para el futuro, Gorbachov apostó por un mensaje optimista de la política como búsqueda del consenso basado en el respeto, la singularidad e interdependencia de los pueblos.

Al sondear entre los madrileños su parecer sobre la visita del líder soviético, salía a relucir la cuestión económica, para otros, el viaje era positivo, destacando que la actitud de Gorbachov estaba poniendo fin a la guerra fría y se realizaban comparaciones de la experiencia soviética con la experiencia española de la Transición^[35].

Mijaíl Gorbachov y Raisa Gorbachova concluyeron su visita a España en Barcelona. En la ciudad condal, les ofrecieron un almuerzo con presencia del príncipe Felipe (en calidad de presidente de honor del Comité Olímpico de Barcelona), que le trasladaba la admiración de la juventud española y las autoridades catalanas en el palacio de Pedralbes. Gorbachov y Raisa fueron aclamados por miles de barceloneses durante su visita al Anillo Olímpico de Montjuïc y al Museo Picasso. El apoyo recibido por España fue calificado de “gran demostración de solidaridad” por parte de Gorbachov que, junto al conferido por Italia y Alemania, suponía un respiro para afrontar una difícil situación en URSS. Sin embargo, para el gobierno catalán fue una oportunidad perdida para mostrar la convivencia dentro de un mismo Estado de nacionalidades a diferencia de la explosión nacionalista de las repúblicas soviéticas que habían declarado su independencia^[36].

España apoyó oficialmente los cambios emprendidos en la URSS, tanto en las declaraciones oficiales como económicamente, con 150.000 millones de pesetas en créditos (Pereira, 1993; Taibo, 2000). No obstante, el monto total se fue revisando y para 1992 solo se había utilizado una sexta parte (Delgado; Sánchez, 2007). Otro de los resultados de la visita fue una Declaración Política Conjunta, un memorándum de consultas y un paquete de doce acuerdos de colaboración sectoriales, incluyendo

medidas para el fomento de las inversiones y la creación de empresas mixtas.

En julio de 1991, el presidente del gobierno Felipe González en visita oficial a la URSS firmó con Gorbachov un Tratado de Amistad y Cooperación hispano-soviético, prueba del buen entendimiento entre ambos líderes y situaba a España como uno de los países con una relación más institucionalizada (Borzova, 2017). González elogió a Gorbachov por el lanzamiento de un proceso de cambio, calificado de “un hito” en la historia^[37].

Sin embargo, esta intensificación de las relaciones bilaterales se vio truncada por los problemas internos en la URSS, inmersa en una crisis política, económica y territorial. La buena sintonía de la Unión Soviética con Occidente se reflejó en posiciones similares respecto a la Guerra del Golfo, que para Poch (2000), simbolizó el final de la guerra fría. En agosto de 1991, se produjo el intento de golpe de Estado frustrado contra Gorbachov. Tanto el presidente del gobierno español como los sindicatos mostraron su rechazo. España junto con Reino Unido fue uno de los primeros países en condenarlo. González no solo defendió la legalidad y al presidente soviético, sino que trató de movilizar la presión internacional en contra de los golpistas. España recibió a un líder en horas bajas en la cumbre de Paz sobre Oriente Medio, celebrada en Madrid en noviembre de 1991.

En diciembre de 1991, la URSS dejó de ser una entidad real. Hobsbawm (1995) señaló que los gobiernos occidentales no estaban preparados para el desmoronamiento de su enemigo, y la combinación de la desintegración de la autoridad y la destrucción de los viejos mecanismos que hacían funcionar la economía provocaría el deterioro del nivel de vida de los ciudadanos soviéticos. El país se movió hacia una política electoral pluralista en el mismo instante en que se hundía en la anarquía económica.

Algunos testimonios transmiten esa situación de máxima tensión y sus consecuencias, como los del diplomático Ivanov quien recordaba que “Ni siquiera había bandera (tricolor) rusa en la embajada. Le pedimos a nuestras mujeres que la cosieran durante la madrugada”^[38]. Dubinin relató sobre ese periodo: “Perdimos muchos diplomáticos, pero los que quedaron eran verdaderos profesionales”^[39]. A finales de diciembre de 1991, España reconoció a la Federación Rusia surgida de la desintegración de la URSS, iniciándose un nuevo ciclo en las relaciones bilaterales.

3. La proyección de la “novoe myslenie” en la propaganda soviética y su recepción en España

Las asociaciones de amistad con la URSS se convirtieron en plataformas para el despliegue de la “novoe myslenie”, la proyección de las ideas políticas y la propaganda soviética en el extranjero^[40]. Las asociaciones formaban parte de la red coordinada por la Unión de Sociedades Soviéticas de Amistad y Relaciones Culturales con los Países Extranjeros (SSOD) desde 1958. Las secciones nacionales de las asociaciones

de amistad con la URSS funcionaron como entidades asociativas independientes, mientras en la URSS estaban amparadas por el Estado.

La Asociación URSS-España se constituyó en Moscú en 1978^[41], presidida por el científico Yuri Ovchinnikov. Venedict Vinogradov encabezó la representación de la SSOD en Madrid. En 1979, se creó la Asociación España-URSS, presidida en sus inicios por el científico Faustino Cordón, que tuvo sede en la Gran Vía Madrileña. En su primera etapa, los objetivos prioritarios fueron pro-curar cambiar la mala imagen que pesaba sobre la Unión Soviética en España. En 1987, coincidiendo con la presidencia de Jesús V. Chamorro y el septuagésimo aniversario de la Revolución de Octubre, se organizó un congreso de la Asociación en Zaragoza, cuyo lema fue “Por la paz y la amistad” (Garrido, 2009). El congreso supuso un salto cualitativo, pues se trataba de un tiempo marcado por la consolidación de la democracia en España y especialmente por la perestroika en la URSS, que se convirtió en la protagonista de sus actividades culturales.

Las asociaciones llevaron a cabo ciclos de cine, charlas, promovieron becas de estudio, cursos de idiomas, viajes turísticos y visitas de grupos artísticos, la muestra y distribución de publicaciones soviéticas (en ruso y castellano). Por medio de los convenios suscritos con la SSOD, a través de los representantes de la Asociación España-URSS que trataban con sus homólogos soviéticos, se diseñaban los planes de actuación, al tiempo que podían asistir a actos culturales en la propia URSS, y expediciones más amplias para representar la semana de España en la Unión Soviética, y viceversa^[42].

La SSOD fue una fuente de financiación, dado que las asociaciones formaban parte de su “diplomacia popular”. En las memorias económicas de la asociación estatal se constata un flujo más intenso coincidiendo con los primeros años de la era Gorbachov y cómo los problemas internos hicieron mella en los últimos años de la URSS con recortes y mayores dificultades^[43]. También las asociaciones obtuvieron financiación puntual por parte de instituciones públicas y privadas, aparte de las cuotas de los asociados.

Los soviéticos informaban de las reuniones de tipo organizativo con delegados de la Asociación España – URSS. Así, el consejero de la embajada soviética en España, Ivanov comunicaba que la delegación integrada por Juan Garrigues, Bilbatua del PCE, Fernández Méndez de la UCD y Elena Flores del PSOE se dirigían a la URSS para tratar el programa de actividades de ambas asociaciones en 1980. La variada composición de la delegación probaba la diversidad interna, promovida por los delegados de la SSOD soviéticos, de una Asociación como la España – URSS. Del mismo modo se informaba sobre la participación soviética en eventos de la Asociación España – URSS al Subdirector General de Europa Oriental, adscrito al Ministerio de Asuntos Exteriores español, como así lo propiciaron los actos culturales organizados por el Instituto Alfonso X el Sabio y la Asociación España – URSS en Salamanca o las semanas culturales de las distintas repúblicas soviéticas en España. Para estos encuentros, se precisaba la obtención de visados y era

necesaria la colaboración interestatal. De ahí que la posición oficial de los respectivos gobiernos jugase un papel insoslayable para hacer factibles los contactos.

Las publicaciones que recibían las sedes de las asociaciones daban cuenta de los cambios en la URSS, reflejando las manifestaciones mayoritariamente a favor de los mismos de la población soviética y también desde el extranjero. Los textos procuraban la visión soviética sobre la guerra fría, apostando por las directrices de su política exterior revestida de un discurso pacifista. Así se reproducía en *La Unión Soviética* (revista sociopolítica mensual ilustrada, continuadora, desde 1950, de *URSS en Construcción*), por su línea editorial destinaba mayor número de contenidos a las propuestas soviéticas en el ámbito internacional. Por tanto, hacía llegar la “nueva mentalidad”, aunque también las dificultades en el camino como la desconfianza del bloque occidental. Así, Andrei Grachov señalaba:

A diferencia de los arsenales militares, que cada cual puede acumular por sí solo, el edificio de la confianza se puede levantar solo con esfuerzos mancomunados. Leyendo atentamente las declaraciones de los dirigentes de las potencias occidentales puede verse que la mayor parte del trabajo para establecer la confianza Este-Oeste debe realizarla... la Unión Soviética. Da la impresión de que el principio de asimetría, que se aceptó como causa particular al resolver la cuestión del doble cero global respecto a los misiles de alcance corto y mediano, es interpretado por occidente poco menos como una regla general para tratar con la Unión Soviética...

Hoy depende ya de la parte occidental si sabrá aprovechar esta posibilidad histórica que abre la nueva política soviética para, en vez del frágil apoyo en el miedo, consolidar nuestro mundo en los firmes pilares de la confianza^[44].

1986 fue declarado por Naciones Unidas el año Internacional de la Paz. En abril de 1986, EE.UU. llevó a cabo una explosión nuclear que suscitó el rechazo del Comité Soviético de Defensa de la Paz y del Comité de Mujeres Soviéticas. Y en este sentido es especialmente significativo el encuentro entre dirigentes políticos, sociales, científicos sobre desarme, celebrado en Moscú ese mismo año, con 120 representantes de 114 organizaciones antibélicas. También se hizo popular Katia Lichova, escolar moscovita de 11 años que hizo un viaje por los EE.UU. con amplia repercusión en la revista *Unión Soviética*, como ganadora del premio Samantha Smith, instituido por la organización norteamericana “Los niños como pacificadores”, que, a su regreso, relató: “Yo me sentía embajadora de la paz en nombre de todos los niños soviéticos”^[45].

El líder soviético Mijaíl Gorbachov tuvo una gran presencia en la revista *Unión Soviética*, que se hizo eco de las peticiones de sus lectores y destinó un espacio para una imagen y autógrafo del dirigente^[46]. Y abrió el número de diciembre de 1990 con la concesión del Premio Nobel de la Paz^[47].

La política internacional fue testigo a la altura de 1990 de noticias de gran calado. Se señalaba que los países signatarios del Tratado de Varsovia eran partidarios de la disolución simultánea de su organización y la OTAN, considerando que la “casa común europea” no necesitaba

de bloques militares^[48]. Lo cierto es que sí se produjo la disolución del Tratado de Varsovia pero no de la OTAN, que prosigue su andadura. Yuri Deriabin, embajador extraordinario y plenipotenciario de la URSS, reflexionaba sobre la andadura recorrida desde Helsinki a París. Si Helsinki, en 1975, “proclamó la transición de la política de hostilidad recíproca a la distensión en asuntos intra-europeos. Ahora urge dar otro paso más: enterrar para siempre la política de guerra fría junto con todos sus prejuicios y desavenencias”^[49]. Un paso más fueron las alocuciones que dirigieron Gorbachov y Bush a sus países y al mundo. Gorbachov proponía que los años 90 fueran la década del acercamiento entre la URSS y EE.UU., basado en los valores universales e intereses equilibrados y la reducción de armamentos, mientras Bush hacía referencia a Malta y al propósito de “duplicar esfuerzos para reducir el armamento nuclear”^[50].

La crónica de la cumbre de Washington de 1990, después de haberse firmado el fin de la guerra fría en la Cumbre de Malta, en 1989, tuvo un balance positivo, para A. Grachov de TASS, por los acuerdos de desarme, compromisos políticos sobre reducción de armamentos convencionales en Europa, y “una nueva apertura y confianza entre ambos líderes”:

Semejante viraje difícilmente sería posible sin un cambio de fondo que hemos dado en nuestro propio país. Por eso, la perestroika soviética, sin figurar en el programa oficial, fue, naturalmente, objeto de un profundo intercambio de opiniones entre los dos mandatarios.

Nos es grato saber que otros pueblos consideren la perestroika una causa entrañable suya^[51].

Otra faceta de las asociaciones de amistad con la URSS fue la solidaria, canalizada a través de la ayuda a la sociedad soviética ante la catástrofe humana y ecológica de Chernóbil de 1986, con el envío de equipos médicos y acogida de niños. En 1987, la República Socialista Soviética de Armenia había representado a la URSS en la semana de la Unión Soviética en España. Y, en diciembre de 1988, las asociaciones sirvieron también de cauce para recaudar fondos con los que paliar los efectos devastadores del terremoto que sacudió Armenia, que ocasionó casi veinte y cinco mil fallecidos, según informaba la agencia de noticias soviética TASS, así como la devastación de ciudades, de manera que se hicieron llamamientos desde *Minsk*, boletín de la delegación de la asociación España-URSS de Zaragoza, bajo el título “Armenia en el corazón”, como también lo hicieron periódicos de tirada nacional y en el extranjero^[52]. Desde la revista *Unión Soviética*, se mostraban imágenes de la destrucción, pero también la visita de Gorbachov a la zona afectada:

La desgracia resultó más grave de lo que se podría suponer porque el seísmo se produjo en regiones densamente pobladas. Decenas de miles de muertos, medio millón de damnificados, miles de heridos. Detrás de estas cifras, destinos humanos.
[...]

Mijaíl Gorbachov, secretario general del Comité Central del PCUS y presidente del Soviet Supremo de la URSS, suspendió su visita a los EE.UU. de América, pospuso sus viajes a Cuba y Gran Bretaña y regresó a la Patria.

Tan pronto llegaron las primeras nubes sobre lo ocurrido en Armenia, surgió todo un torrente de propuestas: donar la sangre, entregar dinero y cosas necesarias,

recibir a los siniestrados, ir a Armenia. La gente se apresuró a acudir en ayuda. En nuestro país y en otros^[53].

En síntesis, la revista *Unión Soviética* incidió más en la “novoe myslenie” en el plano exterior, dando la noticia del fin del Pacto de Varsovia, también en la perestroika en el interior del país y proyectó una imagen favorable de Gorbachov, haciendo eco de los acuerdos internacionales, las visitas del líder soviético a países extranjeros, sus declaraciones y acciones a favor del desarme y su cercanía con la población soviética.

1991 fue el año que puso fin a la experiencia soviética, también de las publicaciones soviéticas y la andadura de las asociaciones de amistad, que tuvieron que readaptarse al “retorno de Rusia” (Garrido, Puente, 2011) en la escena internacional y la defensa de una nueva política exterior (Ivanov, 2002).

A modo de conclusión

Las relaciones hispano-soviéticas se diversificaron e intensificaron tras el restablecimiento de las relaciones diplomáticas de 1977 en pleno proceso de transición política española. Se precisaba invertir en recursos económicos y humanos para llevar a cabo un cometido más amplio que el comercial. En este sentido el papel jugado por los diplomáticos contribuyó a superar recelos y a una mejora en las relaciones bilaterales, pero hubo fases de mayor tensión ante la entrada de España en la OTAN, o la crisis de los Euromisiles, hechos contrarios a los intereses de la URSS, tal y como se documenta en las declaraciones oficiales y en la prensa. Pese a los obstáculos en el camino, primó la colaboración en distintos ámbitos como el cultural, científico, y económico, lográndose más oportunidades durante la etapa de Gorbachov.

La “novoe myslenie” en las relaciones internacionales y la perestroika, clave en la transformación de la economía y condiciones de vida de los soviéticos, acompañada de la *glasnost* y la *democratizacia*, contaron con el apoyo del gobierno español. También los cambios fueron ejes de la propaganda soviética. Así lo transmitieron las publicaciones en ruso y castellano que llegaban del Este a las asociaciones de amistad, difundiendo mensajes en defensa de la paz, el desarme y la distensión durante la guerra fría, y subrayando las contribuciones soviéticas a esta causa frente al bloque del Oeste.

Las dificultades de equilibrio entre los intereses de los distintos sectores de la nomenclatura del PCUS hizo de esta etapa un periodo de incertidumbre que ha dejado una profunda huella en Rusia. El fallido golpe de Estado del “Comité de Emergencia Nacional”, asentó un golpe a la URSS que, lejos de mantenerse, se hundió. La quiebra y desaparición de la Unión Soviética supuso una acelerada transformación hacia una democracia formal, economía de mercado y estragos de enorme calado social. También supuso el final de las asociaciones de amistad, aunque la Rusia postsoviética, dentro de su diplomacia cultural, las mantiene activas remodeladas a la política internacional e intereses de la Federación Rusa.

En conclusión, las acciones emprendidas por la vía diplomática permitieron a ambos países proyectar los intereses nacionales en su política exterior, incrementar los intercambios y acuerdos Este-Oeste más allá de las diferencias. También la “diplomacia popular” soviética, a través de la experiencia de las asociaciones de amistad entre ambos países, procuró mejorar la imagen de la URSS en el exterior, explicar las medidas emprendidas, fomentar los contactos entre ambas sociedades en favor de la “paz y la distensión” internacional, y asistir como testigos al final de las relaciones internacionales marcadas por la guerra fría.

Bibliografía

- BORZOVA A. (2017). Serguei Alexandrovich Bogomolov. En Olga VOLOSYUK (ed.). *Российские дипломаты в Испании [Diplomáticos rusos en España]. 1667-2017.* Moscú: MO.
- BORZOVA A. (2017). Serguei Kalistratovich Romanovski. En Olga VOLOSYUK (ed.). *Российские дипломаты в Испании [Diplomáticos rusos en España]. 1667-2017.* Moscú: MO.
- CONTRERAS BECERRA, Javier (2011). El movimiento contra la OTAN en Andalucía (1981-1986): un debate en clave discursiva y de movilización sociopolítica. En VV.AA. *Historia de la época socialista: España, 1982-1996.* Madrid: UNED, UAM.
- CURTIS, Glenn E. (ed.) (1996). *Russia: A Country Study.* Washington: GPO.
- DELGADO FERNÁNDEZ Santiago; SÁNCHEZ MILLAS, Pilar (2007). *Francisco Fernández Ordoñez. 1930-1992. Un político para la España necesaria.* Madrid: Biblioteca Nueva.
- DUBININ, Yuri (1999). *Ambakhador! Ambakhador! Zapiski posla v Ispanii.* Moskva: Rosspen.
- DUBININ, Y. (2004). ¡Embajador!, ¡Embajador!. Madrid: Unión Fenosa, Vilabelda.
- FILATOV, Georgy (2016). La visita del grupo especial de “turistas soviéticos” a España en el año 1969 en el contexto de las relaciones URSS-España durante el tardofranquismo. *Cuaderno de Historia Contemporánea*, vol. 38, 161-183.
- FLORES, Nicolás; NAVARRO, Antonio (1986). Introducción a la historia del movimiento pacifista de Andalucía (1981-1986). En VV.AA. *III Jornadas del Movimiento por la Paz, III Jornades del Moviment per la pau.* Valencia: Coordinadora Estatal d'Organitzacions Pacifistes.
- GARCÍA HIGUERAS, Gabriel (2015). *Historia y Perestroika. La revisión de la historia soviética en tiempos de Gorbachov (1987-1991).* Huelva: Universidad de Huelva.
- GARRIDO CABALLERO, Magdalena (2018). Las Asociaciones de Amistad con la URSS. En Olga VOLOSYUK (Dir.). *España y Rusia: Diplomacia y diálogo cultural. Tres si- glos de relaciones.* Moscú: Indrik, Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, AECID, Cooperación Española, *Национальный Исследовательский Университет.*

- GARRIDO, M. (2006). Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX. Murcia: Universidad de Murcia.
- GARRIDO, Magdalena (2009). *Compañeros de viaje. Historia y memoria de las Asociaciones de Amistad*. Murcia: Editum.
- GARRIDO, Magdalena; PUENTE, Mónica (2011). El retorno de Rusia: cambios políticos, económicos y sociales desde 1991. *Revista de Historia Actual*, 9, 97-112.
- GORBACHOV, Mijaíl (1988). *La Perestroika y la Nueva Mentalidad*. La Habana: Editora Política.
- GRIGORIEV, A.; KARASIN, V.; RUDENKO, V. (1984). *URSS: juventud de los 80*. Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Novosti.
- GROMYKO, Andrei (1989). *Memorias*. Madrid: El País Aguilar.
- GUERRERO, Manuel (1998). *Veinte años de encuentros y desencuentros de las Asociaciones de Vecinos*. Madrid: CAVE.
- HOBSBAWM, Eric (1995). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Editorial Crítica.
- IVANOV, Igor (2002). *La nueva diplomacia rusa. Diez años de política exterior*. Madrid: Alianza Editorial.
- KALININ, Vladimir (1995). La transición política en España: algunas de sus lecciones para Rusia. En VV.AA. Actas de la I Conferencia de hispanistas de Rusia. Moscú, Universidad Lingüística Estatal, 9-11 de febrero de 1994. Madrid: MAE, 226-230.
- KRASIKOV, A. A. (1981). *Ispanskiy reportazh (Reportaje español)*. Moscú: Politizdat.
- LEMUS, Encarnación; PEREIRA, Juan Carlos (2009). Historia de las relaciones internacionales. En J. C. PEREIRA (coord.). *La política exterior de España (1800-2003): Historia, condicionantes y escenarios*. Barcelona: Ariel.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo M. (2019). *La caída del Muro de Berlín. El final de la Guerra fría y el auge de un nuevo mundo*. Madrid: La esfera libros.
- MARTÍN RUIZ, Juan Francisco (1987). Análisis espacial del referéndum sobre la OTAN (12 de marzo de 1986) en Canarias. *Documents d'Analisi Geográfica*, 10, 133-145.
- MORÁN, Fernando (1980). *Una política exterior para España*. Barcelona: Planeta.
- PASTOR VERDÚ, Jaime (2001). El movimiento pacifista (1977-1997). En Manuel ORTIZ; David RUIZ (2001). *Movimientos sociales y Estado en la España contemporánea*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- PEREIRA, Juan Carlos (1993). España y la URSS en una Europa en transformación. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 15, 189-206.
- PIÑEIRO ÁLVAREZ, Rocío (2010). *Consecuencias de la Guerra Fría: de Washington a Rota*. Valencia: Edicions La Xara.
- POCH, Rafael (2000). *Tres preguntas sobre Rusia. Estado de mercado, Eurasia y el fin del mundo bipolar*. Barcelona: Icaria.
- TAIBO, Carlos (2000). *La explosión soviética*. Madrid: Espasa-Calpe.

- VLADIMIROV, Yuri (1984). Stanovlenie i razvitie sovetsko-ispanskij otnoshenii [Proceso de formación y desarrollo de las relaciones hispanosoviéticas]. *Mezhdunar zhizn' [Vida internacional]*, 11, 19-27.
- YÁNYSHEV, Irina (2016). “Sovhispan”: una joint venture hispano-soviética. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 62: 062-004, 1-22.
- ZALDÍVAR, Carlos (1988). Política española de paz y seguridad. *Política Exterior*, 5, 70-107.

Notas

- 1 El artículo se inserta en el Proyecto: Hispanofilia IV. HAR2017-82791-C2-1-P.
- 2 Materialy XXV s'yezda KPSS [Materiales del XXV Congreso del PCUS], Moskva: Politizdat, 1976, p. 29.
- 3 Las principales fuentes utilizadas en este artículo son: la prensa española, notas de la agencia TASS y revistas soviéticas, estas últimas proceden de los fondos particulares de las delegaciones de las Asociaciones de Amistad hispano-soviética, son reseñables los artículos inéditos publicados por la revista “Unión Soviética”, así como la bibliografía especializada, memorias diplomáticas, entrevistas, entre otras.
- 4 Canje de Notas. Restablecimiento de relaciones diplomáticas, 9 de febrero de 1977. BOE, 9-02-1977.
- 5 Archivo Juan March en línea. Ya, 10-02-1977.
- 6 Para la representación diplomática entre ambos países véase las webs oficiales de los respectivos Ministerios de Asuntos Exteriores.
- 7 Samaranch, J. A., “Hay que mejorar las relaciones con la Unión Soviética”, El País, 7-07-1978.
- 8 Dubinin, Yuri, “Relaciones España-URSS. Páginas que dejan huella”, El País, 28-02-1985. Véase también Dubinin, Yuri (1999; 2004).
- 9 “Mayor dotación para las embajadas españolas en el Este de Europa”, El País, 14-12-1977.
- 10 Convenio entre el Gobierno de Reino de España y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre Cooperación Científica y Técnica, firmado en Moscú el 19 de enero de 1979 (B.O.E. nº 118, 17-05-1979, p. 1091).
- 11 “Estatua del poeta soviético Pushkin”, El País, 28-01-1981.
- 12 “La huella española en Moscú”, ABC, 16-07-2014.
- 13 Esteban, Pablo, “El memorándum soviético sobre la OTAN enfriá las relaciones entre los Gobiernos de España y la URSS”, El País, 9-09-1981.
- 14 Gallego-Díaz, Soledad, “La URSS equipara el ingreso de España en la OTAN al de Cuba en el Pacto de Varsovia”, El País, 14-10-1981.
- 15 The New York Times, 13-12-1981, p. 1003.
- 16 El País, 31-05-1982.
- 17 “España, en la Alianza Atlántica. España es, desde las 16.20 horas de ayer, el 16 miembro de la OTAN”. El País, 31-05-1982.
- 18 Ibid. Nota 8.
- 19 El periódico ABC cubrió el viaje oficial de seis días. Míguez, A., “Los Reyes, en la URSS. Primera visita de un Jefe de Estado español a la Unión Soviética”, ABC, 10-05-1984, p. 21.
- 20 Ibid. Nota 8.
- 21 EFE. “La URSS ama a España”, El País, 21-08-1984.
- 22 Ibid. Nota 8.
- 23 Ministerio de Asuntos Exteriores Ruso. “210 aniversario del Departamento de Política Exterior de Rusia” [traducido del ruso] 7-09-2012 <http://www.mid.ru/ru/home>

- 24 Tratados suscritos por EE. UU y la URSS en materia de desarme mutuo hay que destacar los siguientes: SALT I (1969-1972). Tratado ABM (Tratado sobre Misiles Antibalísticos) (1972), STALT II (1972-1979), Tratado Intermediate-Range Nuclear Forces (INF) (1987), START I (1991). A estos acuerdos han seguido otros suscritos por la Federación Rusa.
- 25 “30 años del polémico referéndum”, *El Mundo*, 14-03-2016.
- 26 Real Decreto 214/1986, de 6 de febrero, por el que se somete a referéndum de la Nación la decisión política del Gobierno en relación con la Alianza Atlántica. BOE. núm. 33, de 7-02-1986, páginas 5072 a 5073.
- 27 A pesar de establecer esas condiciones, cumplidas durante las primeras legislaturas, en 1995, coincidiendo con el nombramiento de Javier Solana como Secretario General de OTAN, El Ejército español estaba participando en actividades militares de la Alianza Atlántica en territorio de la ex Yugoslavia. Y en 1997, España se incorporó, con el gobierno de José María Aznar a la estructura militar de la OTAN.
- 28 Brunet, J. M^a., “El ingreso en la OTAN, el referéndum más arriesgado”, *La Vanguardia*, 12-03-2016.
- 29 Véase Contreras (2011); Flores y Navarro (1986); Guerrero (1998); Pastor Verdú (2001).
- 30 Editorial. “Viaje del presidente González a la URSS”, *El País*, 19-05-1986.
- 31 Véase Archivo de la Fundación Felipe González, con fondos fotográficos que ilustran las visitas de Gorbachov a España. ES.MD.28079.FFG/AFG.2.3.D.b.2.t./AFG FER0044769
- 32 Editorial: “Gorbachov, en España”, *El País*, 20-10-2016; ABC, 27-10-1990, p. 1
- 33 “Gorbachov recibirá dos doctorados ‘honoris causa’ en un acto único”, *El País*, 22-10-1990.
- 34 “Gorbachov insta al mundo de la cultura a intervenir en política”, *El País*, 28-10-1990.
- 35 “El nombre de ‘Gorby’ se hizo popular en Madrid”, ABC, 27-10-1990, p.32.
- 36 “Gorbachov abandona España impresionado por la ‘gran demostración de solidaridad’ que ha recibido”, *El País*, 29-10-1990.
- 37 Bonet, P., Cembrero, I., “Viaje del Presidente del Gobierno a la URSS”, *El País*, 9-07-1991; Ayllón, L. “España se suma a los países de la CE que respaldan con un tratado a Mijaíl Gorbachov”, ABC, 7-07-1991, p. 23.
- 38 EFE. “Rusia y España presumen de relaciones pese a la tensión entre el Kremlin y la UE.”, *El Heraldo*, 13-01-2017 (edición digital).
- 39 Pilar, Bonet, “Memorias de un embajador de la URSS”, *El País*, 3-10-2004.
- 40 Este apartado se basa en publicaciones soviéticas –artículos inéditos–, y amplía los trabajos previos y de síntesis como Garrido (2018).
- 41 Presidida por Yuri Ovchinnikov, por fallecimiento de éste, le sucedió Petrov. En la misma participó la historiadora S. Pozharskaya. Entrevista a Svetlana Pozharskaya por la autora, Moscú, 2003.
- 42 Hicieron el papel de representantes de la SSOD en España: Vinogradov, Abashidze y Spitsin.
- 43 La asignación pasó de los 10.673.346 de pesetas en 1984 a los 15.630.631 de 1986. El gasto más difícil de afrontar era el de la sede de la Asociación Estatal. Memoria económica de la Asociación España-URSS. 1986 (Garrido, 2009).
- 44 Grachov, A, “Del “equilibrio del miedo” a un ambiente de confianza”, Unión Soviética, nº 11, 1988, p. 1.
- 45 Unión Soviética, nº 6, 1986, p. 56.
- 46 Unión Soviética, nº 6, 1990, p. 28 y 29.
- 47 Unión Soviética, nº 12, 1990, p. 1.
- 48 Lúshev, P. general del ejército y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Unificadas de los Países Signatarios del Tratado de Varsovia. “El tratado de Varsovia: ayer, hoy y mañana”, Unión Soviética, nº 6, 1990, p. 5-7.
- 49 Deriabin, Y., “Helsinki-París: Hacia la Comunidad europea del siglo XXI”, Unión Soviética, nº 10, 1990, p.1

- 50 Unión Soviética, nº3, 1990, p. 1.
- 51 Grachov, A., “A las seis de la tarde, después de la guerra fría”, Unión Soviética, nº 8, 1990, p. 1.
- 52 “Miles de víctimas por un fuerte temblor de tierra en la Armenia soviética. El terremoto se sintió igualmente en zonas de Turquía e Irán”, ABC, 8-12-1988. “24.920 muertos”, El País, 13-01- 1989.
- 53 Gruschin, A.; Jrupov, A., “Tragedia en Armenia”, Unión Soviética, nº 2, 1989, p. 2,2 y 53

Información adicional

Cómo citar este artículo / Citation: GARRIDO CABALLERO, Magdalena (2019). España y la Unión Soviética a finales de la Guerra Fría. Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, 19, pp. 105-125
<https://doi.org/10.14198/PASADO2019.19.04>